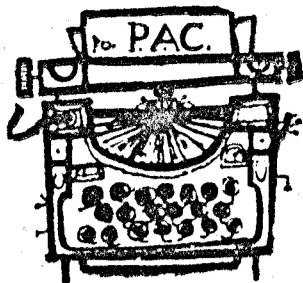


# escrito a máquina

"aggiornamento"

de la

irreligión"



Las pasiones políticas, la defensa de injustos privilegios, el ataque y la lucha de las ideologías, la explotación amparándose en falsos derechos y la reacción naturalmente violenta de los explotados, el desarrollo de la ciencia contrapuesto al lastre de la ignorancia, fueron y son factores que contagiaron el criterio religioso (lo mismo que el criterio antirreligioso) convirtiendo al hombre en sectario y promoviendo un clima bélico, de polémica cerrada y fanática alrededor de la Religión. Fue Juan XXIII —cuya figura cada día crece en proyección sobre el mundo moderno— el que quitó la venda sectarista con un simple gesto de santidad, redescubriéndonos, a unos y a otros, la verdadera economía del Amor Cristiano. Su llamado al "aggiornamento", su revelación del verdadero sentido de nuestro tiempo, hizo ver no solamente las inmensas posibilidades de entendimiento y de paz, que el Amor Cristiano encerraba, sino también, por contraste, la imbecilidad colectiva en la cual nos hundíamos ennegrecidos por la pasión. El mundo corría indefinible hacia la destrucción atómica —símbolo apocalíptico de su incapacidad de diálogo. Juan XXIII mostró que había un camino y lo abrió. Entonces se dijeron unos a otros: estamos peleando sin necesidad. Y comenzó una esperanzadora aunque difícil rectificación de posiciones. En el lado cristiano ha comenzado y avanzado, no sin resistencias, ese "aggiornamento" (el Concilio ha sido una revolución cuyos alcances apenas podemos vislumbrar), ese "rejuvenecimiento" que no es otra cosa que una purificación, una quema de todos los elementos extraños que se le habían adherido al cristianismo al actuar en la historia pasada; quema necesaria para entrar al Nuevo Tiempo con toda su pureza evangélica.

Pero lo interesante es que se está operando, al mismo tiempo y por reflejo un "aggiornamento" de la irreligión. No queremos decir con esto que sea una actitud general en el mundo no-cristiano o anti-cristiano. Ni siquiera dentro del catolicismo es todavía una actitud general. En unos y otros es una hermosa luz, sostenida por los hombres de avanzada, que brilla entre tinieblas, luz que no logra aún vencer plenamente esas tinieblas, pero que se abre paso. Cada día se producen en mayor número, a uno y otro lado, pensamientos y situaciones que van transformando —en un plan de respeto y de diálogo— las viejas posiciones de rencor y de hostilidad. En el "aggiornamento" de la irreligión ya es una verdadera revolución, por ejemplo, la declaración del X Congreso del Partido Comunista Italiano en que proponía: "comprender cómo y por qué la aspiración a una Sociedad Socialista no sólo puede ser abrigada por hombres que tienen una fe religiosa, sino que también dicha aspiración puede hallar en una auténtica conciencia religiosa un estímulo, ante los dramáticos problemas del mundo contemporáneo".

Fue la primera vez que un Partido Comunista, con un grupo dirigente profundamente marxista, afirmó: "QUE EN LA RELIGION PUEDE HABER UNA CARGA REVOLUCIONARIA, AUN EN LA PRESENTE EPOCA HISTORICA".

Son ya centenares los pensadores marxistas que dan razón a Teilhard de Chardin en su famosa frase: "De la evolución universal Dios emerge más grande y necesario que nunca. Nada más inexacto que considerar a la religión como un estadio primitivo y transitorio, atravesado por la humanidad en el transcurso de su infancia histórica. Cuanto el hombre sea más hombre, más necesario será saber y poder adorar. El hecho religioso es una grandeza cósmica irreversible".

Aquella irreligión del pasado de que habla Jiménez Lozano: "aquellos hombres de venerables barbas, ornato de tantos Congresos científicos en los que temblaron de emoción religiosa al decir que la religión estaba muerta y que era la ciencia la nueva religión": cada día van reduciendo su número y algunos pocos, que aún aparecen, como algunos clérigos y obispos reaccionarios, pueden catalogarse como reliquias del museo del pasado.

Incluso aquel tipo de exaltado anticlericalismo, tan liberal como reaccionario ¿no es ya un ejemplar agotado? ¿No son los mismos historiadores marxistas —cito a Jiménez Lozano— los que "han mostrado definitivamente que ciertos anticlericalismos muy extremos y violentos han sido montados y nutridos por una cierta burguesía deseosa de desviar sobre la Iglesia unas reivindicaciones o un furor populares que podrían caer sobre sus intereses"?

La irreligión ha comenzado también un proceso de "aggiornamento": es la marcha del mundo. No es que se conviertan los ateos. Es que no ven la necesidad de encontrar enemigos en quienes buscan y luchan a favor del hombre, aunque con otra fe y otras ideas. Jiménez Lozano escribe: "Afortunadamente, para el sectario de cualquier color que sea, cada vez quedará menos lugar en el mundo".

# 1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Nosotros en Hispanoamérica —y sobre todo en Nicaragua— vamos con un siglo de retraso respecto a los retrasados del resto del mundo. Así como nuestras plutocracias y buena parte de nuestras jerarquías hacen lo posible por ignorar los cambios revolucionarios que está sufriendo su propia sociedad, así también hay muchos intelectuales y sobre todo activistas revolucionarios, que por reflejo, se aferran a posiciones sobrepasadas en cuanto a sus valoraciones del fenómeno religioso. Para ellos sería importante aducir textos, no cristianos, sino de mentalidades preclaras del marxismo, como Palmiro Togliatti, el que fue “hombre número-uno” del comunismo italiano y quien escribía en “RINASCITA”: “En una concepción cristiana existen valores correspondientes a los valores socialistas, y no sólo se los afirma a través de polémicas, sino que son hondamente sentidos por una parte del mundo católico, el cual comprende hoy que es preciso organizar una sociedad sobre bases distintas... He aquí, pues, que se plantea el problema de la confrontación, del diálogo”.

Sin embargo, si nos colocamos en Nicaragua, esa confrontación tiene que verificarse mirando al futuro, no al pasado, ni siquiera al presente. Hemos visto, por ejemplo, cómo una actitud enteramente “Conciliar” como la del Padre Ernesto Cardenal escandalizó a muchos cristianos. En la misma forma, aunque en el campo opuesto, hemos recibido cinco o seis cartas escritas por marxistas sobre el tema del diálogo entre marxistas y cristianos en un candoroso plan de aprovechar la coyuntura para un himno ciego y de tintes demagógicos a favor del Comunismo como doctrina infalible e impecable.

Diálogo no es ni lo uno ni lo otro. El diálogo parte de un reconocimiento mutuo de las posturas erradas. No pueden dialogar un católico post-conciliar y un marxista con mentalidad Siglo XIX, como el camarada Ilichov quien en 1963 decía en un informe al Comité Central del PCUS que “la religión no puede sino constituir un freno para el progreso científico y en general para el progreso social”.

Hay que pensar que las dos fuerzas que están construyendo el mundo futuro —Cristianismo y Marxismo— por ley histórica sufren una formidable mutua presión que INEVITABLEMENTE vendrá a producir una forma mestiza nueva de sociedad y de civilización.

El famoso constitucionalista Juan Pablo Meucci escribe: “Lo cierto es que el Estado del futuro no tendrá ni la forma de la democracia clásica, ni la forma de la democracia popular, sino una forma nueva en la cual entrarán sin duda algunos elementos de una y de la otra”.

Los hombres de avanzada hacia esa nueva edad se encaminan. Y el mundo va rápido...

PABLO ANTONIO CUADRA